

## CIUDADES EDUCADORAS: ESPACIOS DE ENCUENTRO Y CONVIVENCIA ANTINEOLIBERAL

*Educative Cities: places of antineoliberal meeting and coexistence*

**Juan Ramón Rodríguez Fernández**

Universidad de León

[jrodrf@unileon.es](mailto:jrodrf@unileon.es)

**Enrique Javier Díez Gutiérrez**

Universidad de León

[ejdieg@unileon.es](mailto:ejdieg@unileon.es)

### Resumen::

Este artículo plantea una idea activa de ciudad educadora, que proporciona la oportunidad del encuentro *directo* entre los jóvenes y el territorio urbano. La reocupación del espacio público, en sus diversas formas (centros sociales autogestionados, movimiento sociales de protesta y contestación, etc.), la redistribución de la riqueza y el trabajo mediante el Trabajo Garantizado y la Renta Básica, y la defensa de otro tipo de estilos de vida como el decrecimiento (vivir con sobriedad, consumir menos pero mejor, producir menos residuos y una huella ecológica sostenible), la vida lenta y la participación ciudadana directa, son vectores que pueden conformar una compleja estrategia revolucionaria hacia la construcción de ciudades más justas, sanas, vitales, felices y equilibradas para todos y para todas.

**Palabras clave:** Ciudades Educadoras, Reocupación del Espacio público, Transformación social, Renta Básica, Neoliberalismo.

### Abstract:

This paper presents an active idea of educating city, which provides an opportunity for direct encounter between young people and urban territory. The reoccupation of public space, in its various forms (self-managed social centers, social protest movement, etc.), redistribution of wealth and work by Guaranteed work and Basic Income, and the defense of other lifestyles as the decrease (live soberly, consume less but better, produce less waste and a sustainable ecological footprint), the slow life and direct citizen participation, they are vectors that can form a complex revolutionary strategy towards building more just, healthy, vital, happy and balanced cities for all.

**Keywords:** Educating cities, Reclaiming public space, Social transformation, Basic Income, Neoliberalism.

## Introducción

Las ciudades actuales son espacios de encuentro, pero también de confrontaciones económicas, sociales, ideológicas y políticas de la sociedad que las habita y las comparte. Las ciudades reflejan la historia social y simbólica del territorio en que se integran (región, autonomía, Estado, etc.), pues las tensiones entre pueblos, estados y culturas se han trasladado hoy al interior de las ciudades. Simultáneamente, las ciudades se han convertido también en vivero de pluralidad lingüística, cultural y socioeconómica, que pueden ser esperanza de regeneración democrática y de nuevas formas de participación social y política o, por el contrario, de sistemas de opresión y exclusión.

A partir de estos supuestos, proponemos una reflexión acerca del papel de las ciudades como espacios urbanos y entornos habitables configurados como redes territoriales y culturales que conspiran para generar una educación invisible sostenida y entrelazada por sus habitantes, promoviendo la participación de éstos y sus instituciones en la configuración de una ciudad educadora que hace de cada uno de sus espacios y momentos un auténtico recurso educativo al servicio de la comunidad. En este sentido, la ciudad educadora se inscribe en la agenda urbana de los académicos críticos, los movimientos sociales urbanos y las organizaciones no gubernamentales que luchan por transformar la sociedad y el uso del espacio urbano para generar ciudades más igualitarias e inclusoras. Pero además es una forma de lucha y resistencia de los actuales movimientos sociales urbanos que se reivindican como comunidades políticas y de ciudadanía construyendo una utopía colectiva que heredar a las generaciones venideras.

La reflexión sobre qué tipo de ciudad queremos, no puede abordarse sin plantearse cuestiones como ¿qué tipo de personas queremos?, ¿qué tipo de relaciones sociales buscamos?, o ¿qué estilo de vida queremos defender? Es necesario partir de la idea de que el capitalismo neoliberal trata de producir y gestionar un paisaje urbano y geográfico favorable para sus propios intereses, su reproducción y legitimación social y en ese sentido es necesario abordar críticamente los efectos de la globalización neoliberal en el mundo y concretamente en los espacios urbanos.

## Transformación y crisis neoliberal del espacio urbano

Desde la década de los años 50 la población en las zonas urbanas se ha multiplicado en todo el mundo, en un proceso migratorio de hiperurbanización que ha aumentado exponencialmente con la globalización neoliberal en los últimos 30 años (Harvey, 2013). Es un proceso geográficamente desigual, acelerado y en el que a pesar de las contradicciones propias del capitalismo neoliberal se ha caracterizado por una la concepción de la ciudad como espacio de negocio privado y de plusvalía, frente a otro tipo de interpretaciones del espacio urbano dirigidas a la convivencia, la igualdad y la relación social entre iguales. La hiperurbanización neoliberal es un proceso con grandes costes sociales, medioambientales y demográficos, en donde se calcula que dos terceras partes de la contaminación en Europa proviene de las zonas urbanas. En todo el mundo, de los 3500 millones de personas que viven en ciudades, más de 2000 millones de personas viven en chabolas o en áreas sin acceso a agua potable y sin alcantarillado (Reyes, 2010). Asimismo, el coste en términos de recursos energéticos, en generación de residuos y en consumo de materias primas también en el entorno urbano también es muy elevado.

La reflexión sobre la ciudad y sobre qué alternativas urbanas queremos, no puede afrontarse sin considerar que vivimos en la era del capitalismo global. Esta era ha engendrado ciudades en donde el mercado dicta las reglas geopolíticas, relacionales, sociales y vitales. El discurso del 'fin de las ideologías' (Fukuyama, 1992), del 'postmodernismo' y la aceptación del capitalismo como 'patrimonio común de la humanidad', reemplazan-

do el concepto de “bien común” por el de “responsabilidad individual” de los consumidores y consumidoras y sustituyendo el contrato social por la “ley del mercado”, se han anclado hoy en el imaginario colectivo del planeta asentando una ideología que se ha extendido como un virus. Han conseguido que este modelo de capitalismo neoliberal sea visto como la condición natural y normal de la humanidad, de modo que sea más fácil imaginar el fin del mundo antes que el fin del capitalismo (Zizek, 2011).

La globalización es un fenómeno que está cambiando la faz del mundo más rápida y radicalmente que ningún imperio o movimiento político en el pasado y que nos afecta a cada persona en todos los ámbitos de la vida. Ningún aspecto de nuestras vidas, ni de nuestras luchas, escapa a su influencia, en un planeta en el cual de un total de más de 7.000 millones de seres humanos, el número de personas que subsisten por debajo de la línea internacional de pobreza ascendía a 1.200 millones en 1987, a 1.500 millones hoy y, si las recientes tendencias persisten, alcanzarán 1.700 millones en el 2020 (Agudo, 2014).

El espacio urbano tampoco ha mejorado con la globalización neoliberal, antes bien al contrario. Cerca de 2.000 millones de personas ocupan chabolas, 2.600 millones carecen de retrete, 1.000 millones de personas carecen de agua potable y 400 millones de menores consumen agua contaminada; 2.000 millones viven sin electricidad y tienen una asistencia médica precaria; 500 millones no disponen de los servicios mínimos de higiene; hay cerca de 1.000 millones de personas adultas analfabetas (el 75% mujeres); cientos de miles de niños y niñas explotadas laboralmente y 130 millones sin escolarizar, el 60% de los cuales son niñas (*El País*, 13 de junio de 2015).

## Exclusión social y guetización urbana

En los países del norte “industrializado” está apareciendo una nueva clase social, los “working poor” (los que tienen trabajo y, a pesar de ello, son pobres), como consecuencia principalmente de la sustancial reducción de los salarios y la radical precarización laboral (Standing, 2013). Esta nueva clase social está constituida por trabajadores y trabajadoras cuyo salario, a veces tras jornadas laborales de doce o catorce horas (si incluimos el tiempo de transporte al lugar del trabajo), apenas les es suficiente para pagar el alquiler del apartamento y el transporte hasta la empresa. Y si renuncian a trabajar, se convierten en absolutos marginados, pasando a engrosar las filas de los ‘sin-techo’.

Pero en las urbes posmodernas las víctimas no son solamente explotadas laboralmente, sino también excluidas del acceso a los derechos de ciudadanía social. Son los *underclass* (Tezanos, 2001), aquellos colectivos superfluos que ya no son necesarios productivamente (Bauman, 2000), son marginados hacia las periferias de las ciudades y desposeídos de los derechos básicos de ciudadanía. Este fenómeno de la exclusión es mucho más radical que el fenómeno de la explotación y la pobreza.

La exclusión social ya no es algo coyuntural, se ha convertido en un fenómeno urbano estructural y en un elemento visual más del paisaje en nuestras ciudades. Situaciones consideradas excepcionales hace veinte años, son corrientes hoy en Europa, en donde hay más de 100 millones de pobres (OXFAM, 2014). La exclusión se manifiesta, en primer lugar, por la falta de empleo; luego, por la imposibilidad económica para acceder a la atención sanitaria, a la vivienda, etc. Por eso, hoy en día en la ciudad neoliberal para un sector muy importante de la población es casi un privilegio ser explotado: al menos se tiene aún un empleo (precario) y una función.

El paisaje que el capital dibuja en nuestras ciudades se caracteriza por la segmentación y sectorización espacial, en donde podemos observar centros urbanos dedicados al hiperconsumo, con grandes infraestructuras y en donde se acumulan mansiones y urbanizaciones de lujo, zonas dotadas de medidas de videovigilancia, con seguridad y acceso privado; mientras que en la periferia y en los cinturones de las ciudades, se aglutinan

en grandes bloques de viviendas, o en infraviviendas, las clases trabajadoras empobrecidas y las personas inmigrantes. La desindustrialización, la falta de oportunidades laborales, la degradación de los servicios públicos y las altas tasas de pobreza y marginalidad son parte del día a día en una zona de la ciudad explotada y relativamente superflua para las necesidades de la polis neoliberal. Vivimos en ciudades cada vez más divididas, fragmentadas y proclives al estallido de conflictos y de revueltas sociales (Harvey, 2013).

## La polis neoliberal

Las transformaciones y las crisis del espacio urbano bajo el discurso neoliberal implica el desarrollo de diversas políticas y proyectos de intervención arquitectónica, económica, social, demográfica, etc. dirigidos a la gestión de la vida en la polis neoliberal.

La gestión de la *polis neoliberal* se enmarca en un imaginario social en base a tres pilares que dan cuerpo a las diferentes políticas sociales, económicas y educativas que conforman y construyen el espacio urbano bajo la interpretación neoliberal. Estamos hablando por un lado de la sociedad civil entendida como un espacio de mercado y de individualismo exacerbado; por otra parte, el ejercicio del poder político o buena gobernanza, como aquellas actividades de carácter técnico y burocrático responsabilidad de las *élites expertas* (Colomer, 2015), en donde el objetivo es buscar los procedimientos administrativos más racionales y eficientes mediante la racionalización y el establecimiento de lógicas empresariales en su funcionamiento y gestión. Por último, una concepción limitada de la justicia social como forma de lucha contra la pobreza y como actuación focalizada en grupos urbanos de riesgo.

La *Sociedad civil* se basa en el papel protagonista de la iniciativa privada empresarial como factor clave en el desarrollo y crecimiento de la ciudad. La sociedad civil es el espacio en el cual a través de las reglas de funcionamiento del libre mercado, diversas instituciones sociales, como empresas, asociaciones, fundaciones, ONG's (algunas con ánimo de lucro, otras sin ánimo de lucro), centros culturales y educativos privados, etc. contribuyen con su actividad al crecimiento económico, a la cohesión social y en definitiva al bienestar de la ciudadanía urbana. Bajo esta lógica se defiende que la iniciativa privada, en sus diversas formas, es más eficiente económicamente y más racional que aquella desarrollada por lo público a través de sus instrumentos estatales y de su *lenta* burocracia administrativa. Por ello, la sociedad civil es el espacio privilegiado para que la prestación de servicios sea llevada a cabo fundamentalmente por entidades privadas y no por los poderes públicos. Puesto que estos favorecen la aparición de monopolios y no facilitan la iniciativa individual en el libre funcionamiento del mercado, la piedra angular del pensamiento neoliberal. Por ello, si las relaciones de mercantilización son el ejemplo a seguir, lo más sensato entonces será adaptar la organización espacial y social de la ciudad según los principios del libre mercado y de las reglas de la competencia. Así, la provisión de servicios dirigidos a la cobertura de prestaciones sociales básicas como la vivienda, la energía, las pensiones, la atención médica o la educación cada vez están siendo sometidos a mecanismos más profundos de privatización, de modo que su provisión recaiga fundamentalmente en el sector privado y en la lógica mercantil.

En España, el ejemplo de la vivienda, sector fundamentalmente gestionado por el mercado inmobiliario privado y en el que la participación pública en forma de viviendas de protección social es mínima, es un caso paradigmático con terribles consecuencias sociales después del estallido de la crisis capitalista en forma de burbuja inmobiliaria. En el periodo 2008-2014 400.000 familias han sido desahuciadas de su vivienda al no poder hacer frente al pago de su hipoteca (Trabadas, 2015). Así mismo, sistemas públicos como la sanidad, la educación o los servicios sociales, pilares absolutamente centrales en los estados de bienestar han visto reducidos drásticamente sus presupuestos, a la vez que se han externalizado y *liberalizado* aquellos sectores más lucrativos dentro de estos sistemas. Por ejemplo, mientras que programas de intervención social dirigidos a minorías étnicas o a la intervención con colectivos en situación de exclusión siguen siendo gestionados por el ámbito público, sectores como la atención residencial a personas mayores o la educación uni-

versitaria cada vez están siendo más gestionados por el ámbito privado, puesto que suponen espacios especialmente rentables para la iniciativa privada.

Estamos ante una concepción de la sociedad civil en el que la búsqueda del beneficio privado y el crecimiento económico constituyen los ejes básicos sobre los que construir sociedad en la ciudad (Harvey, 2004). PlanTEAMIENTO muy diferente de aquellas visiones de carácter más social que entienden la sociedad civil como un espacio para que diferentes organizaciones populares se organicen y funcionen bajo la premisa de defensa de los derechos del conjunto de la ciudadanía (Amin, 2009).

Como se planteaba en la introducción, no se puede reflexionar sobre la ciudad sin pensar en la idea de sujeto. La concepción del sujeto en la sociedad civil neoliberal es la del sujeto individualista, egoísta y calculador, que compite en el espacio urbano con otros sujetos por la consecución y defensa de sus intereses personales. Para lo cual y dentro de la oferta de establecida por el mercado en cuanto a diversidad de entidades, tendrá que elegir aquellas que mejor puedan representar sus intereses. De modo que éste sea el responsable individual de las decisiones y elecciones que haga bajo las posibilidades y alternativas que la ciudad le ofrezca. Así, el sujeto neoliberal construye y gestiona su vida como si de una empresa se tratase, sometiendo a un cálculo de coste-beneficio las diversas elecciones que a lo largo de su vida tome. En la vida de la polis neoliberal, toda toma de decisión es una oportunidad que tiene que ser valorada en términos de coste y beneficio, desde las oportunidades laborales hasta las relaciones personales, pasando por la formación y la educación. Es una sociedad en la que no existen los antagonismos de clase, sino únicamente las trayectorias individuales y el esfuerzo personal. El discurso neoliberal ha promocionado esta imagen de sujeto como modelo de éxito a seguir mediante la noción del *emprendedor* (Moruno, 2015). Es el individuo que gracias a su esfuerzo, tesón y creatividad individual ha logrado triunfar en la sociedad en la libre competición que el marco de la sociedad civil ofrece, en una sociedad sin trabas estatales que permita la iniciativa individual bajo un mercado libre.

Los procedimientos de participación política y ciudadana que mejor se ajustan a esta noción de la sociedad civil son los procedimientos representativos en los cuales la ciudadanía delega la toma de decisiones y la defensa de sus intereses individuales en partidos políticos, sindicatos, colegios profesionales, asociaciones, etc. En donde cada una de estas entidades defenderá los derechos de sus miembros, en competencia y disputa con otras entidades. No es de extrañar la proliferación en las ciudades de una pléyade de entidades y asociaciones que, como productos de mercado, se ofertan para defender intereses particulares de sus asociados. Los propios partidos políticos y entidades sindicales tampoco se sustraen a esta lógica de mercadotecnia y cada vez más funcionan como productos de consumo para el ciudadano-votante.

La *Buena Gobernanza* se refiere al papel que debe asumir el sector público en la organización de la sociedad y en la cobertura de las necesidades de la ciudadanía. Si la sociedad civil es el espacio privilegiado para la organización de la ciudad y para el pleno desarrollo de la naturaleza del sujeto neoliberal, entonces el papel de lo público deberá limitarse a garantizar las bases esenciales para el funcionamiento de la sociedad civil en un contexto de mercado libre y de libre elección individual.

*El ejercicio del poder política en la buena gobernanza*, se relaciona con aquellas visiones de la Nueva Gestión Pública que consideran el Estado y las administraciones públicas como un ente neutral y técnico, cuya función es la de administrar y gestionar los recursos, racionalizar el gasto y ser eficiente en un proceso que la retórica neoliberal ha denominado modernización de las administraciones públicas. Para ello, toma como modelo de funcionamiento a seguir el dado por la gran empresa privada (Osborne y Gaebler, 1994) y sus procedimientos internos de organización funcional y de selección de personal. Todo ello, se afirma, con el objetivo principal de impulsar el desarrollo y funcionamiento de la sociedad civil. De nuevo, estamos ante una concepción del ejercicio del poder político como una actividad objetiva, racional y técnica.

Desde la visión neoliberal, el papel del Estado se reduce únicamente a gestionar los asuntos de la ciudadanía de la forma económicamente más racional posible. Por tanto, si el papel del Estado se caracteriza por ser técnico y son las entidades privadas las mejor equipadas para prestar los servicios y atender las necesidades de la ciudadanía, entonces su papel principal será el de *financiar* a estas entidades privadas, realizar una supervisión a posteriori del funcionamiento y del gasto llevado a cabo por tales entidades y, por último, fomentar en la ciudadanía el espíritu emprendedor que contribuya a dotar de dinamismo a la sociedad civil y a la economía. Es decir ejercer el poder y la gobernanza de la manera más tecnocrática y racional posible, configurando un espacio de decisiones políticas en donde la participación de la ciudadanía queda excluida de las cuestiones más importantes o fomentada para legitimar las propias decisiones tomadas por el poder. En esta línea, se podrían apuntar procedimientos participativos basados en la administración municipal electrónica en el que a través de la incorporación de nuevas tecnologías de la información se pretende acercar a la ciudadanía el funcionamiento de la administración pública, hacerla más transparente y favorecer la participación ciudadana sin cambiar los objetivos o estructuras de funcionamiento de la propia administración (Subirats, 2013). Son procedimientos que al favorecer una participación funcional para el propio sistema, contribuyen a la legitimación del mismo y que a su vez constituyen en sí mismos una potencial oportunidad de negocio privado al que multinacionales del sector de las nuevas tecnologías pueden acudir.

Esta concepción del Estado en la polis neoliberal no conlleva necesariamente una reducción o limitación del papel de los Estados, sino más bien una profunda reorientación de sus funciones. Por una parte, el desarrollo de medidas administrativas y burocráticas que faciliten el libre movimiento de capital y de la iniciativa empresarial: estableciendo normas que faciliten la emprendeduría, que reduzcan los trámites administrativos para iniciar un negocio privado, que reduzcan los impuestos tributarios para el sector privado, que subvencionen públicamente la contratación de diversos puestos de trabajo en la empresa privada o que establezcan condiciones favorables para el asentamiento de grandes superficies comerciales. Son medidas que no implican necesariamente una menor regulación municipal o estatal, sino una producción de normativa administrativa y legal a favor del capital y de sus intereses. En este sentido, se puede señalar el impulso y la creación de condiciones favorables, por parte de los poderes públicos, para la realización de megaproyectos y macroeventos como pruebas deportivas multitudinarias, proyectos arquitectónicos e inmobiliarios faraónicos o iniciativas empresariales especulativas y de dudoso valor para la ciudadanía de a pie (Del Olmo, 2004). Todas ellos son actuaciones que se caracterizan por: Una gran rentabilidad económica privada, al implicar habitualmente la construcción de infraestructuras y equipamientos; a su vez, son actuaciones que requieren una estrecha colaboración público-privada, en donde el sector público financia al sector empresarial y crea el marco adecuado para su participación; y por último, implican profundas reordenaciones del espacio social urbano.

Mientras que por otro lado, podemos atisbar el establecimiento de actuaciones, de diversa intensidad y rango en el marco urbano, dirigidas a la represión de los sectores, grupos y movimientos sociales contrarios a los valores neoliberales sobre los que la sociedad civil se asienta. Se trata de medidas cuyo objetivo es la criminalización y tratamiento punitivo de los sectores marginados, de las clases subalternas, de las zonas periféricas de las ciudades en la forma de normativas dirigidas a expulsar a las personas sin hogar del centro de las ciudades, en criminalizar movimientos de protesta social, o en facilitar la expulsión de inquilinos con alquileres de bajo precio en el centro de las ciudades para construir nuevas viviendas con precios mucho más altos, en un proceso de gentrificación, etc. Medidas que contribuyen a redefinir el espacio urbano y social en base a unas características a imagen y semejanza de la polis liberal, para lo cual no siempre se emplean mecanismos coercitivos y de represión violenta, sino que se basan más bien en medidas dirigidas a regular, controlar y a desactivar mediante la sanción económica y administrativa la movilización ciudadana (Oliver, 2015). La reciente aprobación (2015) en España de la *Ley Orgánica de Protección de la Seguridad Ciudadana*, conocida como *ley mordaza*, norma de rango estatal que establece sanciones para las manifestaciones realizadas a las puertas del congreso o del senado, o que sanciona hechos como fotografiar a un policía o participar en la paralización del desahucio de una vivienda se puede ubicar dentro de ese tinte represivo y controlador que impregna buena parte de las políticas sociales públicas en la Unión Europea (Wacquant, 2015).

Para la polis neoliberal el último pilar sobre el que construir sus cimientos, es la *Justicia social*, entendida como aquellas medidas dirigidas a luchar contra la pobreza y la exclusión social que los planteamientos neoliberales originan y han acrecentado en nuestras ciudades<sup>1</sup>. Sin embargo, como apunta Foucault (2009) la política social es un pilar esencial en el pensamiento neoliberal, pues por una parte contribuye a legitimación y reproducción del injusto orden social y por otro actúa como mecanismo impulsor del sistema capitalista. Pero para ello, la justicia social tiene que ser entendida de una forma muy determinada.

Para la justicia social entendida de forma limitada como lucha contra la pobreza la exclusión social y la pobreza son fenómenos urbanos que sin embargo tienen una base profundamente individual, pues es el propio sujeto quien no ha sabido aprovechar y *rentabilizar* las oportunidades que le brinda el mercado en sus diversas formas para hacer elecciones racionales que le permitan obtener los beneficios adecuados. Si la pobreza y la exclusión social se caracterizan por ser individuales y más o menos coyunturales según la situación económica, entonces las medidas de atención social tendrán que caracterizarse por ser: a) *individuales*, pues es el propio sujeto quien debido a sus déficits (formativos, actitudinales, personales, culturales, etc.) no se ha integrado adecuadamente en la sociedad, b) *asistenciales y residuales*, es decir la población normalizada no debe recibir ayudas sociales por cuanto esto desincentiva el esfuerzo de la persona en el marco del mercado y de la sociedad civil y deben ser solamente los colectivos en riesgo social quienes reciban una ayuda y c) orientadas al *workfare*, pues el ingreso en el mercado laboral capitalista es el mecanismo privilegiado a través del cual el sujeto accede a los derechos de ciudadanía social.

De nuevo, este espacio de intervención social en la polis neoliberal no significa necesariamente una mera reducción de funciones por parte del sector público, sino que es necesario analizarlo desde un prisma que evite ofrecer una imagen simplificadora del mismo. La lucha contra la pobreza es en sí misma un negocio para el mercado privado que si bien no reviste las mismas oportunidades de beneficios como otros sectores como puedan ser la educación, las pensiones o la sanidad, sí que puede también constituir un nicho para la obtención de beneficios económicos siempre y cuando las administraciones públicas apoyen y contribuyan económicamente a garantizar la rentabilidad de este espacio. Esta concepción de la lucha contra la pobreza aúna en su seno dos visiones, por un lado la visión humanista y caritativa que busca la redención e inserción del pobre -sin alterar las bases y estructuras socio-económicas que generan la pobreza-, y por otro lado, la visión empresarial, oportunista y emprendedora del pensamiento neoliberal que busca constantemente nuevos espacios de inversión para el capital privado (Rodríguez, 2013).

Bajo este modelo neoliberal, el objeto no es la eliminación de lo público, sino su transformación hacia un *estado de bienestar-empresario* (De Sousa Santos, 2008) proclive al favorecimiento de la iniciativa empresarial a la hora de garantizar la prestación de servicios sociales básicos. Por ello, para el pensamiento neoliberal la cuestión no es tanto reducir el gasto público, sino redistribuirlo hacia el sector privado (empresas, entidades bancarias, asociaciones, fundaciones, etc. que integran y dan cuerpo a la sociedad civil) para que éste lo gestione de la forma más eficiente posible en un contexto de libre competencia. Por ejemplo, en el periodo 2008 a 2011 en España se han gastado 7.000 millones de euros en políticas de activación laboral, fundamentalmente cursos de formación profesional para desempleados dirigidos a aumentar su empleabilidad. Gran parte de estas acciones de formación han sido desarrolladas por el sector privado, mediante financiación pública. ¿Por qué esa financiación no se ha dedicado a otro tipo de políticas sociales como establecer una adecuada red de ingresos mínimos, o a desarrollar una política de creación de puestos de trabajo digno o al impulso de una política de vivienda pública? Porque entonces, en este caso la educación y al formación para personas pobres, dejarían de ser un nicho de negocio privado y un mecanismo de castigo y redención del

---

<sup>1</sup> La explosión del desempleo que ha originado la crisis capitalista de 2008 ha dado lugar a tasas de pobreza del 26% en España, al aumento de las personas sin hogar, de los trabajadores pobres y a que 1 de cada 4 niños pase hambre y sólo pueda comer un plato de comida caliente al día.

pobre: “como estás excluido socialmente, tienes la obligación de participar en estos cursos de formación, que sirven para discriminar a los *buenos* pobres, de los *malos* pobres”.

Sin embargo, no todas las actuaciones en el marco social se pueden gestionar bajo este modelo de cuasi-mercados y de gestión privada, sino que diversos ámbitos: atención a toxicomanías, personas en situación de exclusión social, infancia en desamparo, etc. y todos aquellos servicios sociales que queden fuera del sector privado que por sus propias características y naturaleza no sean rentables para la iniciativa privada y tengan que ser mantenidas de forma asistencial por los poderes públicos. Estas actuaciones públicas pasarán a tener un fuerte carácter asistencial, a sufrir fuertes recortes económicos, a la degradación de sus servicios, a verse sometidas a un fuerte cuestionamiento que aboga por su eliminación y por el aumento de su carácter punitivo y criminalización de aquellos sectores sociales que hacen uso de ellas (Wacquant, 2010). Para estos sectores, la atención social deja de ser un derecho público de ciudadanía y como no pueden acceder a satisfacer sus necesidades (sociales, sanitarias, de vivienda, educativas, etc.) en el mercado privado, tienen que hacer uso de los degradados sistemas públicos que pasan a ser vistos como una actuación paternalista de buena voluntad por parte del estado.

Es en este contexto, donde tiene sentido la oportunidad de dar lugar a rediseñar la ciudad como espacio de convivencia democrática y ciudadana. De poder plasmar en el crisol de encuentros, lugares y relaciones otra ciudad posible, otro lugar habitable necesario.

## Propuestas para ciudades educadoras

La ciudad no es sólo el primer lugar de representación política y la proveedora más inmediata de servicios públicos a la ciudadanía, sino sobre todo puede ser una escuela de convivencia democracia y ciudadanía (Sassen, 1991). El ejercicio de libertad y de responsabilidad individuales se aprenden mediante la participación ciudadana en asociaciones de vecinos y vecinas, asociaciones culturales y asociaciones cívicas de cualquier tipo. La ciudad, como un microcosmos, está también llena de posibilidades para conocer mundos más amplios y aprender todo lo que no se enseña en las escuelas pero que, cada día más, forma parte de nuestra cultura, de nuestra manera de estar en la vida (Lorenzo, 2004).

No se trata sólo de utilizar los recursos educativos de la ciudad para ayudar a la escuela a desarrollar mejor su tarea, con una red de servicios (museos, teatros, cines, centros deportivos, parques naturales, centros públicos, medios de comunicación, transportes, intercambios, etc.) que las escuelas son libres de utilizar o no (Ramos, 2014). Sino de dar un paso más allá. Se trata de una idea más activa de ciudad educadora (Prats, 2009), donde la ciudad proporcione los medios de cultivarse como ciudadano y ciudadana, facilitando también y más radicalmente el encuentro *directo* entre los jóvenes y todos esos componentes del territorio urbano ante los que puedan tener algo significativo que proponer, sumergiéndose en experiencias vitales plenas a los jóvenes (Terricabras, 1990; Mata, 1994).

En ese sentido, se pueden proponer las siguientes medidas como propuestas para la construcción de otra ciudad educadora posible, un espacio dirigido a la consecución de una sociedad más justa e igualitaria.

## La reocupación del espacio público

La vida cotidiana, que en tiempos se desarrolló en la calle, al aire libre, fuera de las viviendas y de los lugares de trabajo, hoy nos la están confinando a espacios privatizados y controlados. La propia ordenación urbanística de la ciudad está diseñada para acabar con el uso público de la calle, por ejemplo, dando prioridad a los



coches (Reyes, 2010). No se trata sólo de que el coche sea un medio de transporte caro, privado, ruidoso y contaminante, sino que, además, la circulación de vehículos es la justificación para que el espacio urbano quede imposibilitado para el juego, el paseo, la conversación, la fiesta, el arte o, simplemente, para estar en la calle.

Frente a ello, surgen movimientos de resistencia como *Recuperar las Calles* (RLC) conlleva una nueva forma de lucha: la fiesta. La idea es tomar las calles no para hacer demostraciones de fuerza sino para gozar de ellas, para liberarlas simbólicamente por un tiempo, para reivindicar su uso perpetuo y para todas las edades. ¿Y esto para qué? ¿Sólo para disfrutar? No. Para hacer de la revolución una fiesta. Para reivindicar la expulsión del automóvil de la ciudad y del individualismo y consumismo que éste representa. Para dejar expresa y patente la lucha contra la privatización del espacio público mediante los coches: queremos núcleos de convivencia, no autopistas con dormitorios; calles donde convivir, no laberintos de cemento repletos de máquinas que nos ahogan en *smog*.

Desde 1995, el movimiento político *Recuperar las Calles* (RLC) asalta las calles más concurridas y las esquinas más importantes y llega hasta las carreteras, donde organiza fiestas espontáneas. De pronto, una multitud transforma de manera aparentemente casual una arteria ciudadana en un escenario surrealista. Una especie de carnaval neomedieval.

Las personas integrantes de estas acciones han trasladado el lenguaje y la táctica de los ecologistas radicales a la jungla urbana, exigiendo espacios no comercializados en las ciudades y una naturaleza intacta en el campo y en los mares. El RLC intenta llenar el espacio que deja el comercio con una visión alternativa de lo que podría ser la sociedad si se liberara del control del comercio. Recuperar los espacios para el uso común.

RLC es, por tanto, un movimiento convivencial (reapropiación de la ciudad, hacer las ciudades espacios seguros para la infancia y las personas mayores), ecologista (contra el coche como elemento de contaminación y despilfarro energético), higiénico (contra un espacio urbano diseñado de tal forma que causa cantidad de enfermedades: nerviosas, pulmonares, coronarias, cáncer...) pero también contra la injusticia social: luchar contra cualquier tipo de privatización..., y todo esto mediante un método nada nuevo, pero con un uso diferente: la acción directa no violenta, la acción en primera persona, festiva y transgresora de la ley. Estos espacios liberados posibilitan nuevas formas de relación social, las cuales a su vez crean nuevos vínculos sociales que contribuyen a fortalecer la cohesión y pertenencia social en la ciudad.

Otra acción en este sentido es el *Mayday* (Primero de mayo). Se hace desde hace cuatro años en Milán, organizado por colectivos y grupos de toda Italia. En el 2005 se hizo otra movilización, simultáneamente, en Barcelona y en algunas ciudades del Estado español. La idea es dar visibilidad a las condiciones de precariedad en el marco de las nuevas relaciones productivas. El ritual del *Mayday* retoma la práctica del *RLC* con actividades artísticas callejeras, disfraces, música en vivo, manifestación en bicicletas, con la intención de reivindicar la lucha de quienes están al margen de los espacios laborales tradicionales y de quienes los sindicatos tradicionales parecen haberse olvidado.

Hay otras acciones ligadas a la "reapropiación" de los espacios públicos. En el actual imperio de los signos en la calle, en la televisión, en todo espacio social o público, no ver, no escuchar, no es una opción posible. Por eso hay quienes se preguntan ¿cómo recuperar algún espacio de libertad? Han apostado por aprender a leer y construir los mensajes de forma diferente, cambiando su significado. El *subvertising* se ha convertido así en una forma de contrapublicidad que imita la forma y la apariencia del anuncio originario, promoviendo un 'doble sentido' para que quien lo vea u oiga tome conciencia de que ha sido 'manipulado'. Supone comprender las variedades técnicas de la dominación persuasiva de la publicidad para sabotearlas volviéndolas contra sí mismas, combatiendo a los profesionales del marketing con sus propios medios. Dentro de esta corriente, el *culture jamming* o "interferencia cultural", es decir, la 'alteración' de vallas publicitarias y otras formas similares de sabotaje de los medios de comunicación, busca interrumpir la 'señal' que las grandes empresas transmiten

a través de los medios que controlan, de modo que llegue alterada y sugiera nuevos e inesperados sentidos, opuestos a la intención inicial con que esos mensajes fueron concebidos, tratando así de desactivar los mensajes que envían dichos medios y explicando las amenazas de “tiranía cultural” impuestas por el control mediático que ejercen unas pocas empresas. Estas son algunas, entre tantas iniciativas, que trabajan por recuperar espacios de libertad para la sociedad.

También con la intención de recuperar espacios privatizados y darles un uso público, útil y colectivo podemos señalar los *Centros Sociales Okupados y Autogestionados*. El centro social se convierte en espacio de comunicación, aprendizaje y de expresiones culturales no mediadas por el consumo, ni el ocio teledirigido. Su planteamiento es la creación de experiencias comunitarias autónomas y autogestionadas: cursos de formación sobre diversas temáticas, crear una radio libre, un albergue autogestionado, un restaurante vegetariano, un centro de medios con acceso a internet, un punto de información sobre el precariado laboral, realizar conciertos, proyecciones de vídeos y documentales independientes, charlas-debate, etc. Implica una toma de conciencia que significa trabajar todos en proyectos en común, conectados en comunidad.

## **El Trabajo Garantizado y la Renta Básica como propuestas para la transformación social de las ciudades**

La desigualdad, la precariedad, la pobreza y guetorización son señas de identidad de la polis neoliberal, fenómenos que bajo los planteamientos del pensamiento neoliberal es necesario gestionar, mediante políticas sociales de ingresos mínimos. Propuestas dirigidas a evitar el escándalo público, al control social de la pobreza, pero no a su erradicación. En un sentido antagónico a estas propuestas de ingresos mínimos surgen el Trabajo Garantizado (TG) y la Renta Básica (RB).

El TG surge en los años 60 con el economista Hyman Minsky y es posteriormente desarrollado por diversos economistas internacionales. El TG parte de la idea de que en nuestras ciudades hay pocos y mal pagados empleos, pero sin embargo hay mucho trabajo por hacer con gran valor en términos de utilidad social para la ciudadanía (Garzón y Guamán, 2015).

En la actualidad necesitamos reforzar una serie de actividades económicas y sociales de valor comunitario. Pero también se necesitan crear nuevas actividades, sobre todo ecológicas, como servicios de reutilización y reparación de materiales y productos, optimizar rendimiento energético de edificios, favorecer la adaptabilidad del espacio urbano, etc. Y no menos imprescindible es remunerar, visibilizar y dignificar el trabajo de cuidados domésticos y otros trabajos hoy día voluntarios repartiendo esas actividades de forma solidaria entre la comunidad. Por tanto, ¿por qué no vincular esas necesidades sociales con la gente que quiere trabajar?

Los beneficios del TG no sólo implican producción de bienes, servicios, aumento del PIB y generación de renta y riqueza, sino que suponen alivio de la pobreza, mayor cuidado del medio ambiente, más y mejores construcciones comunitarias y redes sociales, mayor estabilidad social, política y económica o alivio de las enfermedades sociales derivadas del desempleo y de la precariedad (Sennett, 2006).

En cuanto a la viabilidad técnica y económica de esta propuesta, destacar que el coste económico del TG es inferior a lo que suponen las prestaciones sociales como las de desempleo, las ayudas a familias sin recursos, el apoyo psicológico, los servicios penitenciarios, etc. De hecho se trata de una cantidad inferior a lo que le ha costado al Estado español rescatar a las entidades bancarias. En última instancia, el desarrollo progresivo de esta medida implicaría una inversión aproximadamente del 2% del PIB español (Garzón, 2015), una cifra significativa pero en absoluto desorbitada.

El TG entronca con las políticas de intervención que sitúan en un lugar central el papel del trabajo, un trabajo de calidad que favorezca la inserción social, el desarrollo personal y favorezca la generación de redes sociales de apoyo y convivencia comunitaria. Se trata de una concepción del trabajo que parta de la noción de *utilidad social*, hoy en día hay muchos puestos de trabajo excelentemente remunerados que sin embargo no tienen una gran utilidad social y al revés hay muchísimos puestos de trabajo absolutamente esenciales para la vida en la ciudad que están mal retribuidos. En ese sentido, el TG trata de reivindicar la utilidad social para la ciudadanía a través del trabajo en los servicios sociales comunitarios y a través del fortalecimiento del Estado de bienestar, pues es en estos ámbitos donde las personas mejor pueden devolver a la sociedad lo que ésta ha invertido previamente en la formación profesional y educativa de estas personas.

La Renta Básica (RB) aborda la cuestión de la exclusión social y la pobreza urbana desde una óptica diferente a la considerada por el TG. La RB se puede concebir como una herramienta de profunda transformación social, por un lado consistente en la asignación de un ingreso económico por encima del umbral de pobreza a cada persona como derecho de ciudadanía, siendo un derecho que se caracterizaría por ser *individual, universal e incondicional*; mientras que por otro, establece un fondo económico común con el cual financiar los servicios públicos de la comunidad/barrio/vecindad (Iglesias 2002). La RB tiene un componente redistributivo mucho mayor que los programas de ingresos mínimos y contribuiría de manera poderosa a la eliminación de la pobreza en nuestras sociedades. Así mismo, al tratarse de una medida universal, evitaría la estigmatización que producen las actuaciones asistenciales y paternalistas dirigidas a colectivos específicos y que necesitan de articular procedimientos burocráticos de valoración de las condiciones sociales, personales y económicas de la persona solicitante (Raventós, 1999). Por otra parte, la RB en su vertiente más transformadora contribuye a diluir la vinculación entre inserción laboral en el mercado capitalista y el acceso a los derechos básicos de ciudadanía, aumentando la libertad real del sujeto y fortaleciendo la posición del trabajador (Gargarella y Ovejero, 2001).

La propuesta de la RB se relaciona estrechamente con la participación directa de la ciudadanía en la toma de decisiones sobre los asuntos, problemas y cuestiones que les afectan directamente. Puesto que es la propia ciudadanía la que tiene que deliberar directamente sobre cómo gestionar el fondo común con el que se financian los recursos de la comunidad. Por ello, la RB entronca con el municipalismo transformador, con los presupuestos participativos y con la gestión directa de las instituciones sociales que componen nuestros barrios y vecindades, alejándose de los modelos burocráticos y de participación delegada.

La RB es una propuesta ambiciosa y cuya implantación conllevaría un proceso técnico de gran complejidad, pero en modo alguno es una propuesta inviable. En los últimos años, se han desarrollado estudios sobre la viabilidad económica de la RB en diferentes países y contextos que constatan su viabilidad técnica (Arcarons, Domenech, Raventós y Torrens, 2014).

## Conclusiones

Vivimos en ciudades cada vez más fragmentadas, atomizadas y divididas en las cuales la precariedad, el individualismo, el conflicto y la pobreza son rasgos que las caracterizan. Bajo el pensamiento neoliberal la ciudad es un espacio de negocio y especulación, espacio urbano que tiene que organizarse y gestionarse en base a los valores centrales del pensamiento neoliberal: libre mercado, competición individual, privatización de lo público y lógica del beneficio.

Sin embargo, la ciudad puede ser pensada de otra forma, como un espacio no de confrontación y lucha por los recursos y el poder, sino para colaborar; como un espacio no para enriquecerse, sino para compartir; y no como un espacio de consumo alienante, sino como un espacio de convivencia, inclusión y ciudadanía. Una ciudad educadora frente a la polis neoliberal.

La reocupación del espacio público, en sus diversas formas (centros sociales autogestionados, reducción del uso del automóvil, los movimientos sociales de protesta y contestación, etc. ), la redistribución de la riqueza y el trabajo mediante el Trabajo Garantizado y la Renta Básica, y la defensa de otro tipo de estilos de vida como el decrecimiento (vivir con sobriedad, consumir menos pero mejor, producir menos residuos y una huella ecológica sostenible), el municipalismo directo (promoviendo una administración local cogestionada y cercana), la vida lenta (marcada por la filosofía *slow* tomando el control del tiempo) y la participación ciudadana directa entre otras, son vectores que pueden conformar una compleja estrategia revolucionaria hacia la construcción de ciudades más justas, sanas, vitales, felices y equilibradas para todos y para todas.

## Bibliografía:

- AGUADO, A. (2014). Menos pobres, pero más vulnerables. *El País*, 24/07/2014 [Consultado el 15 de enero de 2016 en <http://goo.gl/S4jTov>].
- ARCARONS, J.; DOMENECH, A.; RAVENTÓS, D. y TORRENS, L. (2014). Un modelo de financiación de la Renta Básica para el conjunto del Reino de España: sí, se puede y es racional. [Consultado el 19 de enero de 2016 en <http://goo.gl/A8YXwJ>]
- BAUMAN, Z. (2000). *Trabajo consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2008). *Reinventar la democracia, reinventar el estado*. Madrid: Sequitur.
- DEL OLMO, C. (2004). Superestructuras de infradiseño y otras miserias. *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 69-81.
- FIGUERAS, P. (2007). Ciudades educadoras, una apuesta por la educación. *Participación educativa*, 6, 22-27.
- FOUCAULT, M. (2009). *El nacimiento de la biopolítica*, Madrid: Akal.
- FUKUYAMA, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.
- GARGARELA, R. y OVEJERO, F. (Comps) (2001). *Razones para el socialismo*. Barcelona: Paidós.
- GARZÓN, E. (2015). Trabajo Garantizado. Aplicación en entidades locales y/o autonómicas. *Pensar desde abajo*, 4, 125-149. Consultado el 19 de enero de 2016 en <http://goo.gl/loXjrN>
- GARZÓN, A. y GUAMÁN, A. (Coords.)(2015). *El Trabajo Garantizado. Una propuesta necesaria frente al desempleo y la precarización*. Madrid: Akal.
- HARVEY, D. (2004). Las grietas de la ciudad capitalista. *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 62, 25-33.
- HARVEY, D. (2012). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- HARVEY, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- HARVEY, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- IGLESIAS, J. (2002). *Las rentas básicas. El modelo fuerte de implantación territorial*. Barcelona: El viejo topo.
- JIMÉNEZ, O.; LUKAS, J.F.; BASURKO, F.; LIZASOAIN, L. & SANTIAGO, K. (2008). Análisis comparado de experiencias innovadoras de ciudades educadoras: Propuesta de líneas estratégicas de actuación. *XIV Congreso Nacional y III Iberoamericano de Pedagogía Educación, ciudadanía y convivencia. Diversidad y sentido social de la educación*, pgs. 2289-2300.
- LORENZO, M. (2004). El movimiento de ciudades educadoras: una alternativa organizativa de las políticas educativas en contextos interculturales. *I Congreso Nacional sobre atención a la diversidad y calidad educativa* (13-37). Granada: Grupo Editorial Universitario.

- MATA, M. (1994). La Asociación Internacional de Ciudades Educadoras. *Cuadernos de pedagogía*, 229, 14-15.
- MINISTERIO DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES E IGUALDAD (2014). *Informe de Rentas Mínimas de Inserción*. Consultado el 23 de enero de 2016 en <https://goo.gl/RyY4H2>
- OLIVER, P. (coord.) (2015) *Burocracia y control social*. Albacete: Bomarzo.
- OSBORNE, D. Y GAEBLER, T. (1994). *La reinención del gobierno. La influencia del espíritu empresarial en el sector público*. Barcelona: Paidós.
- OXFAM (2014). *La trampa de la austeridad*. Consultado el 11 de febrero de 2016 en <https://goo.gl/2mo9I3>
- PNUD. (2011). *Informe sobre desarrollo humano 2011*. Madrid: Mundi-Prensa.
- PRATS, J. (2009). Ciudades educadoras: una propuesta de educación en red. *Iber: Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 59, 5-7.
- RAMOS, F. (2014). La función crítica y divulgadora de los medios en las actividades y objetivos de las Ciudades Educadoras. *Ámbitos: Revista internacional de comunicación*, 25, 12-21.
- RAMOS, F. y LÓPEZ, L. (2013). Ciudades educadoras y ciudades creativas, las nuevas fórmulas de la pedagogía social en el siglo XXI. *SEECI*, 32, 160-175.
- RAVENTÓS, D. (1999). *El derecho a la existencia*. Barcelona: Ariel.
- REYES, E. Decrecimiento y medio urbano. En Taibo, C. (dir.)(2010.) *Decrecimientos. Sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana*. Madrid: Catarata.
- RODRÍGUEZ, J. (2013). Las políticas de lucha contra la exclusión social y su relación con la Pedagogía Social: los Programas de Rentas Mínimas de Inserción y la propuesta de las Rentas Básicas, *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, nº 21 (40). Consultado el 12 de diciembre de 2015 en <http://epaa.asu.edu/ojs/article/view/1243>.
- SASSEN, S. (1991). La ciudad como escenario. *Primer Congreso Internacional de Ciudades Educadoras, Barcelona: Documentos finales*, 26-30 de noviembre de 1990. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- SENNETT, R. (2006). *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- STANDING, G. (2013). *El precariado. Una carta de derechos*. Barcelona: Capitán Swing.
- SUBIRATS, J. ¿Qué democracia tenemos? ¿Qué democracia queremos?. En Pedro Chaves Giraldo, Carlos Prieto del Campo y René Ramírez Gallegos (eds.)(2013). *Crisis del capitalismo neoliberal, poder constituyente y democracia real*. Madrid: Traficantes de sueños.
- SUBIRATS, M. (2007). Ciudades educadoras: un proyecto cargado de futuro. *Participación educativa*, 6, 51-59.
- TERRICABRAS, J. M. (1990). Recorrido conceptual por la ciudad educadora. Una perspectiva filosófica. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- TEZANOS, J. (2001). *La sociedad dividida: estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca nueva.
- TRABADAS, E. (2015). De las ejecuciones hipotecarias y desahucios al alquiler social. *Documentación social*, 176, 95-153.
- ZIZEK, S. (2011). *Primero como tragedia, después como farsa*. Madrid: Akal.
- WACQUANT, L. (2010). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*, Barcelona: Gedisa.
- WACQUANT, L. (2015). Poner orden a la inseguridad. Polarización social y recrudescimiento punitivo. En Déborah Ávila y Sergio García (coords.)(2015). *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Madrid: Traficantes de sueños.